

LA NUEVA ERA EN EL 2000

1. Introducción

En pleno año 2000, después de varios anuncios catastrofistas y tras haber constatado que las «cosas» continúan más o menos igual, es bueno plantearse qué es lo que la «New Age» (Nueva Era) ¹ ha dejado en la mentalidad y en la vida del hombre actual.

Su entrada en escena durante el último cuarto de siglo es un hecho ampliamente constatado en las sociedades más industrializadas. Norteamérica, y concretamente su «paraíso» de California ² (el «sueño californiano»), ha sido y es el único testigo estrictamente legítimo de este fenómeno que se ha extendido al resto de países que constituyen el denominado «primer mundo». Pues allí ha nacido, allí está creciendo y desde allí se exporta al resto de las sociedades occidentales. Su avasalladora entrada en la escena individual y social, ha acaparado buena parte de los esfuerzos que se están realizando para desentrañar el sentido de la marcha y el futuro tanto del individuo como de la sociedad en este final de milenio, fundamentalmente en todo lo que se refiere a la vivencia de la dimensión religiosa-espiritual. Pues no conviene olvidar que, ante todo, la NE pretende ser un acontecimiento religioso, espiritual.

Las muchas y variadas interpretaciones que sobre tal fenómeno se han aportado, demuestran lo intrincado y complejo del tema. La bibliografía al respecto es una de las más profusas e interesantes que, sobre cualquier movimiento contemporáneo, se haya aportado si tenemos en cuenta los pocos años que lleva en el candelero.

1. A partir de ahora utilizaremos las siglas “NE” refiriéndonos a la Nueva Era.

2. Nombre de una isla mítica a la que se suponía llena de riquezas. Alguien tan cercana a la NA como M. FERGUSON la ha denominado «laboratorio de transformación». «California ha sido realmente la isla del mito en los Estados Unidos, un santuario protector del sueño amenazado [...] Si Estados Unidos son libres, California lo es más. Si Estados Unidos están abiertos a la innovación, la innovación es el segundo nombre de California», *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*, Barcelona 1990⁴, 147-148.147-169.

Vamos a situar el fenómeno que nos ocupa desde tres perspectivas que, a nuestro juicio, constituyen como los colores con los cuales se ha pintado el acontecimiento de la NE en el lienzo de este final de siglo. La interacción de las tres nos posibilita un acercamiento global a las mismas propuestas que la NE presenta y que veremos detenidamente más adelante.

1.1. *Las preguntas fundamentales*

En primer lugar hay que tener en cuenta la *plena vigencia de las preguntas fundamentales que sobre la existencia humana, el hombre se ha planteado* desde que se desarrolló su conciencia y con ella, *la acuciante necesidad de buscar respuestas satisfactorias* en cualquier momento de la historia. Preguntas como ¿quién soy yo?, ¿qué hago yo aquí?, ¿cuál es el sentido de la vida?, ¿por qué esto es así?, ¿es Dios, lo sagrado, una explicación posible?, y si lo es ¿cómo puedo vivirlo? Siempre han inquietado al ser humano y siempre ha intentado hallar las respuestas que le calmaran el desasosiego de saberse perdido, sin-sentido, des-orientado. El conjunto de esas soluciones constituía el criterio desde el cual dirigir la totalidad de la misma vida humana y de intentar abarcar, dominar y entender la ambigua realidad, a la vez que señalaba los caminos para la relación entre ambas. Pues bien, estas preguntas han vuelto y de una manera radical, a sacudir las conciencias de los hombres de nuestro siglo, especialmente en su segunda mitad.

Y es una de ellas, y desde ella todas las demás, la que con más fuerza está resonando en el interior del hombre, la pregunta por lo que le resulta más misterioso y a la vez más significativo, la pregunta por lo sagrado (divino, religioso, místico, numinoso...). En este fin de milenio dicha interrogación adopta los matices de búsqueda de lo «*espiritual*». El hombre se cuestiona ahora sobre esa dimensión que siempre le ha inquietado y vuelve a intentar formular respuestas, que a modo de terapia, le tranquilicen y le re-orienten, le otorguen significado y sentido.

Este volver a preguntarse por lo sagrado es lo que se ha denominado «*vuelta de/a lo religioso*», «*retorno de lo sagrado*», «*revival religioso*», «*despertar religioso*», «*renacimiento de lo sagrado*»³. La humanidad está experimentando

3. Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *El Dios de Jesús y la «vuelta a lo religioso». ¿Ruido o rumor?*, en *Sal Terrae* 74 [1988] 799-809; A. N. TERRIN, *Risveglio religioso. Nuove forme dilaganti di religiosità*, en *Creder e oggi* 11 [1991] 5-24; LI. DUCH, *El retorno de los dioses*, en *Razón y Fe* 224 [1991] 321-332; D. SPANGLER, *Emergencia. El renacimiento de lo sagrado*, Barcelona 1991.

pues, una «nueva era religiosa», un hecho nuevo y no previsto en relación con todos los augurios lanzados en épocas recientes acerca de la desaparición de lo religioso. La racionalidad funcional en la que no había sitio para el Absoluto, ha hecho aflorar una decidida disposición que vuelve a abrir la puerta al Misterio.

Este despertar de la inquietud religiosa se constata por doquier, van surgiendo fenómenos y acontecimientos que se revisten de ropajes religiosos, místicos y espirituales. De todas formas conviene tener en cuenta, a la hora de valorar este estímulo que se observa en el individuo contemporáneo, su doble lectura: ya que puede deberse a un sincero deseo de «religación» que vuelve a lo Trascendente con el fin de encontrar un sentido a la existencia, o puede ser un fenómeno pasajero, fundado más bien en motivaciones emocionales o en una necesidad adquirida y contagiada por el ambiente de moda que habla un lenguaje religioso lleno de incertidumbre, ambigüedad y provisionalidad. Ahora bien, tampoco hay que olvidar que este tipo de presentaciones o manifestaciones religiosas, que no son del todo novedosas, vienen muchas veces acompañadas y mezcladas con elementos esotéricos, ocultistas, así como de todo tipo de expresiones espirituales vividas por la humanidad a lo largo del tiempo.

Esta vuelta se inscribe en el nacimiento de los bautizados como «*Nuevos Movimientos Religiosos*» (NMR) y de la llamada «*Nueva Religiosidad*» (NR). Y es en este conjunto donde podemos situar a la NE como uno de sus frutos más preclaros y evolucionados. Esta realidad que constatamos en nuestro final de siglo nos habla de una permanencia o persistencia de lo sagrado, a la vez que de una transformación en su manera de ser tratado y presentado en nuestro tiempo⁴.

Otro de los aspectos que podemos señalar es su carácter de alternativa, o mejor de negación —en línea con el espíritu postmoderno— de *l'establishment* y de cualquier gran institución en el marco de lo religioso. Según la interpretación de la NE, esas instituciones religiosas tradicionales, no han sabido dar respuestas adecuadas a las preguntas del hombre, por eso, en esta nueva época ya no serán necesarias. Lo religioso-espiritual ha roto la barrera institucional.

Este fenómeno de los NMR⁵, NR y NE y la consiguiente renovación de la

4. Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *El malestar religioso de nuestra cultura*, Madrid 1993, 71-75.

5. Cfr. J. MORALEDA, *Las sectas hoy. Nuevos movimientos religiosos*, Santander 1992; J. G. HERNANDO (Dir.), *Pluralismo religioso en España II. Sectas y nuevos movimientos religiosos*, Madrid 1993; M. GUERRA, *Los nuevos movimientos religiosos. (Las sectas). Rasgos comunes y diferenciales*, Pamplona 1993.

pregunta por lo religioso, constituyen algunos de los elementos más importantes a los que habrá que prestar detenida atención para intentar vislumbrar cómo será la religiosidad del mañana.

1.2. *La secularización*

Se hace necesario hablar del ambiente general que ha planeado sobre esta situación: lo que se conoce con el término *secularización*⁶. Parece claro que la vivencia del fenómeno religioso, la experiencia religiosa personal, ha cambiado desde la irrupción de la modernidad. Ésta, con la entrada de la *razón* como único criterio válido para comprender y valorar la totalidad de la vida, fue creando un proceso de malestar generalizado que se ha ido concretando en la pérdida de significación de la vivencia religiosa dentro de las grandes tradiciones religiosas. La expresión religiosa que podemos llamar institucionalizada, (la que se relaciona con las grandes Iglesias, cultos, prácticas, sentido de grupo...) ha ido cediendo parte de su sentido en favor de una mayor «autonomía» e «independencia» del hombre. El resultado actual es un estado casi de abandono de tal expresión religiosa.

El fruto más serio e inquietante de la secularización ha sido y es la «privatización de la vivencia de la religión», su reducción a los ámbitos más personales de la vida y su transformación en una «religión invisible» —como afirmó Th. Luckmann—. La secularización, por tanto, ha traído consigo: un cambio en la forma de presencia del factor religioso, y el recurso al abandono de lo tradicional por el uso sincretista de otras mediaciones que son tomadas de los más variados contextos⁷. Lo religioso se ofrece bajo criterios puramente comerciales que invitan a «elegir» aquellos contenidos que más gusten y plazcan al individuo, se trata de una presencia religiosa de supermercado, de auto-servicio, a la carta.

Junto con la secularización hay que tener presentes también los desarrollos de la *postmodernidad* (secularización de la razón) y sus incidencias en el campo de la experiencia y vivencia religiosa. La postmodernidad viene a ser una reacción frente a las prerrogativas absolutas que la modernidad había otorgado a la razón, lo cual no deja de ser una buena noticia, pues las preguntas de la

6. Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *El malestar...*, 26-52; Á. CASTIÑEIRA, *La experiencia de Dios en la postmodernidad*, Madrid 1992, 37-51; L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander 1991, 43-65.

7. Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *El malestar...*, 31-32; J. M.^a MARDONES, *Raíces sociales del ateísmo*, Madrid 1985, 40; G. LIPOVETSKY, *La era del vacío*, Barcelona 1987, 118.

existencia siguen estando abiertas y no solucionables sólo desde el argumento o discurso racional. El individuo se da cuenta que la razón no acaba de ser la explicación última, que todavía quedan esferas de lo humano por dotar de sentido y significación profunda. Se abandonan las grandes explicaciones, los megarelatos, las grandes instituciones para centrarse en lo fragmentario, lo concreto y particular, para así, parcelando la realidad, lograr alguna plenitud. Se potencia el *sentimiento* (*feeling*) y con él, lo emotivo, placentero, débil, blando, estético, la pluralidad, la diferencia, el politeísmo de valores, el individualismo, las necesidades, las microéticas y como telón de fondo, la *autorrealización* entendida en el sentido de búsqueda de la felicidad⁸.

Todo ello denota una nueva sensibilidad contemporánea, una sensibilidad postmoderna que en lo religioso adopta varios perfiles: importancia concedida a todo lo relacionado con el sentimiento y la emoción; lo que se puede experimentar y produce placer; un fideísmo místico falto de sentido crítico que lleva a una credulidad más que a una creencia; la necesidad de corresponder a los gustos y preferencias individuales (a la carta, supermercado); cierta acentuación del fetichismo respecto a determinado tipo de objetos; un regocijo ensimismado de lo simbólico que no busca la realidad que el símbolo y signo significan; una fuerte carga utópica evasiva que se olvida del compromiso ético y político concreto; la infinita bondad y confianza otorgada a ciertos procesos terapéuticos; una extrema sensibilidad para todo lo relacionado con lo fragmentario y un nuevo sentimiento de asociación (grupo) centrado en los procesos, métodos y medios que se emplean y se comparten.

Vamos a abordar ahora la tercera de las perspectivas mencionadas al comienzo.

1.3. *La crisis*

Por último, cabe acercarnos a algo que flota sobre las sociedades modernas y sus individuos, algo que se percibe y formula como sensación de *crisis* y *malestar* generalizado en este fin de milenio. Ya hemos visto cómo la postmodernidad quiere reaccionar ante el imperio de la razón moderna y es que preci-

8. Cfr. I. Díez del RÍO, *Postmodernidad y nueva religiosidad*, en *Religión y Cultura* 39 [1993] 68; J. M.^a MARDONES, *Postmodernidad y neoconservadurismo*, Estella 1991; M. FERNÁNDEZ, *La posmodernidad y la crisis de los valores religiosos*, en G. VATTIMO Y OTROS, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona 1990, 77-101; J. D. JIMÉNEZ SÁNCHEZ-MARISCAL, *Posmodernidad: ¿el encanto desilusionado o la ilusión del desencanto?*, en *Religión y Cultura* 38 [1992] 367-388.

samente, es en el campo individual donde más daño parece haber infligido la pretensión moderna. El universo del individuo (valores, creencias, identidad), y esto es lo que constata la NE, está en crisis. Le faltan asideros firmes, referentes profundos que le concedan su propia identidad, que sepa a qué atenerse. El hombre está cansado de lo racional, técnico, masificante y material, necesita urgentemente un «plus», un algo más que no encuentra en lo que le rodea, percibe que la dimensión «espiritual» que parecía ahogada por la razón, no está satisfecha en profundidad, le sigue inquietando su salvación. El hombre sigue ensayando, de una manera más individual, nuevas respuestas a las preguntas fundamentales, quiere salir del atolladero al que le condujo la sola razón, y ante lo racional opta ahora (sin excluirlo) por lo espiritual como esfera a recuperar.

Este «sentimiento» de crisis («al borde del abismo a nivel planetario» —en palabras de M. Ferguson—, o «crisis de percepción» para F. Capra⁹) se traslada a los demás núcleos y centros de actividad humana. Así, la reacción neoconservadora, que acepta el sistema criticado por la postmodernidad aunque con algunos correctivos, habla de la crisis en la vertiente económica, política, cultural, no desdeñando el papel de la religión («*crisis espiritual*») en este estado de cosas¹⁰. Ahora bien, los postulados tanto de la postmodernidad como del neoconservadurismo respecto del fenómeno religioso son distantes. Por un lado, la primera defiende la pluralidad y fragmentariedad de visiones totales, y la segunda propugna un papel más político y activo de la religión, una especie de religión del sistema que garantice la moralidad y el equilibrio del mismo. Si de la secularización se deduce una privatización e irrelevancia absoluta de la vivencia religiosa, y de la postmodernidad un nuevo nihilismo motivado por el relativismo y el escepticismo, del neoconservadurismo deviene una revitalización interesada de la misma.

En este estado de cosas, la postmodernidad anuncia una nueva sensibilidad religiosa regida por el «principio del placer», una búsqueda axiológica fragmentada que tienda a satisfacer el hambre individual de verdades y autorrealización, búsqueda que recorre cualquier tipo de manifestación religiosa (principalmente las más ex-trañas y ex-céntricas) con el fin de juntar un manojito de ideas y prin-

9. Cfr. M. FERGUSON, *La conspiración...*, 30; F. CAPRA, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona 1985, 18.

10. Cfr. J. M.^a MARDONES, *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*, Santander 1991, 14-15; ID., *Postmodernidad y neoconservadurismo*, Estella 1991, 15-36; Desde el neoconservadurismo se presentan tres sistemas o instituciones que componen la sociedad y que serían los que ahora se encuentran en crisis: el tecnoeconómico, el político y el cultural.

cipios con los que regir la búsqueda de la felicidad; y el neoconservadurismo —en boca de uno de sus más afamados representantes— preconiza algo más denso e integrado: «el retorno de la sociedad occidental a alguna concepción de la religión»¹¹.

Esta constatación de la crisis es la que ha llevado a la NE a proponer e insistir en el «*cambio de paradigma*», tema que abordaremos en uno de los apartados siguientes. Lo que sí conviene resaltar, es la urgente necesidad que tiene el hombre actual de salir de ella y la oferta que la NE hace de sí misma como la vía más adecuada para ello.

En las páginas que siguen, vamos a desarrollar las correspondencias de la NE con cada una de las anteriores perspectivas: tenemos entonces que a la crisis se la trata de combatir desde la revitalización del yo; en vez de secularización (modernidad/postmodernidad) se habla de un nuevo paradigma; y a las preguntas fundamentales se las intenta responder desde una nueva espiritualidad. Así podremos tener una visión de conjunto del fenómeno NE y atender a su reivindicación y presentación como *camino y descubrimiento, proceso y revelación* (en el sentido de manifestación de una verdad secreta u oculta), lo que la coloca en la línea de ser pretensión total de solución definitiva en lo *personal*, lo *social* (nueva visión del mundo) y lo *religioso-espiritual*.

2. Paradigma y cambio de paradigma

2.1. *El nuevo paradigma*

Al introducirnos en este apartado, abordamos uno de los campos que más configuran a la NE: la pretensión de ser una *nueva explicación del mundo*, un nuevo paradigma. La NE sostiene, que al entrar en la astrológica «Era de Acuario», entramos por ello en un nuevo «paradigma», es decir, en un nuevo prototipo, ejemplo, patrón, modelo para entender y comprender toda la realidad y todas sus estructuras. Se trata de intentar definir un «nuevo principio de explicación del mundo», que conlleva una nueva visión de toda la realidad, opuesto al viejo paradigma que sería el racional-materialista protagonizado por el método científico como único camino para llegar al conocimiento.

La Era de Acuario dará nueva forma y contenido al hombre y al mundo cansado y agotado en sí mismo. Este nuevo paradigma es algo que afecta a todos

11. D. BELL, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid 1977, 89.

los campos de la realidad, en todas las ciencias, en todos los aspectos del saber y de la vida, se pretende indicar que hay una nueva visión de la realidad, lo que se denomina «*nuevo paradigma*».

Toda la comprensión del mundo tiende a ser novedosa desde los avances y desarrollos que las ciencias, concretamente la física y biología, han realizado. Aunque lo realmente nuevo es la «toma de conciencia», de las implicaciones, resultados y significado de este paradigma en su aplicación a la vida cotidiana y a nuestros procesos tanto físicos como espirituales. El punto de partida de esta elaboración sobre el «nuevo paradigma» tuvo lugar en 1962, cuando Thomas S. Kuhn publicó su ya célebre obra *Las estructuras de las revoluciones científicas*, cuyo esquema ha sido seguido y aplicado por los distintos autores de la NE.

2.2. *Características del nuevo paradigma*

Podemos señalar las dos dimensiones (ecología y holística) que, junto con la transformación de la conciencia, vertebran y definen el nuevo paradigma de la NE como «*nueva conciencia ecológica y holística*».

Ambos enfoques tienen repercusiones en los más variados niveles, cabe apuntar como fundamentales: el personal, lo relacionado con la tierra (naturalidad), lo social, la visión de la realidad y la religiosidad. Así lo ecológico, la conciencia ecológica, aparece como una superestructura en las obras de la NE desde la que es posible salir de la crisis y avanzar en la evolución personal puesto que se trata de una profunda conciencia espiritual. La holística (referencia al todo, totalidad; entero; holonomía, holonómica) se refiere a la concepción de la realidad que habla de compenetración e interconexión, es decir, el todo de la realidad está en cada una de las partes y en cada parte de dicha realidad está el todo. «Todo es uno», puede ser la expresión que resuma este concepto tan de moda en la NE.

En lo *personal*, se trata de la potenciación de las capacidades individuales (autodescubrimiento) y en último término, la transformación de la conciencia. Se busca el estado más alto de la conciencia, la unificación e integración del individuo en el Todo de la realidad, de la que es una parte, por medio de esa expansión de su conciencia, para así llegar al conocimiento real (global) de toda la realidad que le rodea.

Esta dinámica en la vida del hombre no es lineal, como lo es el pensamiento racional, sino que hace referencia al *conocimiento intuitivo* que se apoya en procesos cíclicos y fluctuantes y en modalidades arracionales de la experiencia

y la expresión; algo que ha sido denominado «razonamiento holográfico» enmarcándolo en la estructura de comprensión del nuevo paradigma como nacimiento de una forma más completa de pensamiento: la toma de conciencia de ser uno con toda la vida y de todo lo que ello implica.

La *tierra*, la *naturaleza*, viene entendida con una nueva sensibilidad, se la considera a partir de la hipótesis *Gaia*, una entidad viviente, *Gea* la diosa madre. De ahí la preocupación por las energías alternativas y la concienciación ecológica, pues el hombre nace en ella y en ella se desarrolla. El destino del hombre va unido al que el mismo hombre dé a la tierra.

En referencia a la *realidad*, la NE aboga por el respeto de la *ecología* de cada cosa: nacimiento, muerte, aprendizaje, salud, familia, trabajo, ciencia, espiritualidad, arte, comunidad, relaciones, política. Todas las disciplinas y niveles de la realidad más inmediata han de poseer este enfoque ecológico, que fundamentalmente conlleva: consideración y conexión para concebir así toda la realidad unificada, lo que unido a la perspectiva holística, nos depara una realidad interconexiónada e interdependiente.

Con relación a lo *cósmico*, *universal*, tenemos el principio que apunta D. Spangler: «vivir con consciencia en un Universo que está interconectado e interdependiente, en el que el bienestar de cada parte es responsabilidad de todas las demás partes porque, en último término, todas son parte de un solo ser». Y los dos modelos holonómicos que se han propuesto: el de K. Pribram aplicado a la consciencia y el de D. Bohm al universo que nos lleva a un universo concebido como una holografía («universo plegado», «esfera implicada»), capaz de conducirnos a la fuente de la realidad frente a la visión científica clásica que se formula como «universo desplegado», «esfera explicada». Ya no es adecuado dividir en campos la realidad y sus fenómenos para entenderlos, es necesario considerarlos unidos, conectados en una unidad suprema.

Por fin, en lo *religioso*, estas dos dimensiones (ecología y holística) influyen de una manera radical a la hora de concebir y explicitar su vivencia. Se postula una «religiosidad ecológica», el paso de la religión a la espiritualidad y la búsqueda de la mística como la auténtica relación y vivencia de lo sagrado/religioso. Más adelante tendremos la oportunidad de detenernos en la consideración del aspecto estrictamente religioso.

2.3. Dimensiones y rasgos del nuevo paradigma

Todas las áreas de la realidad y de la vida se ven iluminadas por una luz distinta en esta nueva explicación del mundo a cargo de la NE. Todo debe cam-

biar y para ello se ofrecen nuevas perspectivas a los más variados campos y materias, así en lo que se refiere al *individuo* es precisa la «nueva mentalidad», la «nueva conciencia» que lleve al cambio global.

La *salud, enfermedad y medicina* también son afectadas por el nuevo paradigma. Se trata por tanto, de una «medicina ecológica y holística». La idea de fondo, es que la medicina ha olvidado la íntima relación de la mente con el cuerpo, se ha fijado sólo en un aspecto y no ha tenido en cuenta el conjunto del organismo con todos sus niveles y factores, el nuevo enfoque holístico tendría que tener particularmente en cuenta la interdependencia del cuerpo y la mente, tanto en la salud como en la enfermedad. Se considera a la salud como el estado del organismo completo, cuerpo y mente, y tendría también en cuenta su relación con el entorno... El nuevo concepto de salud debería ser un concepto dinámico, que considerara la salud como proceso de equilibrio dinámico y reconociera, de algún modo, las fuerzas curativas intrínsecas de todo organismo vivo. Se detecta un gran desarrollo de las medicinas alternativas y las terapias de todo tipo encaminadas a lograr ese estado total de salud.

Los enfoques y dimensiones de la *psicología y psicoterapia* adquieren un papel preponderante en la NE. La psicología transpersonal, surgida en los años sesenta del modelo humanista (A. Maslow), y su terapia, la inducción de estados alterados de la conciencia por el uso de diversas sustancias, es el modelo propuesto y puede definirse como el interés «por la expansión del campo de la investigación psicológica hasta incluir el estudio de los estados de salud y bienestar psicológicos de nivel óptimo. Reconoce la potencialidad de experimentar una amplia gama de estados de conciencia, en algunos de los cuales la identidad puede ir más allá de los límites habituales del ego y de la personalidad (estados alterados)».

En cuanto a la *economía y la tecnología*, es a partir de la transformación (cambio) de los valores, desde donde se aborda el cambio de paradigma en la economía y englobados por ésta, en el mercado, la propiedad, la empresa, el trabajo, las profesiones, los negocios... lo que ha de llevar a una reformulación de conceptos como «rico» y «pobre». F. Capra sostiene que la «economía es un sistema obligado al cambio y a la evolución constantes y que depende de los fluctuantes sistemas ecológicos y sociales a los que está vinculada. Para entenderla necesitamos un esquema conceptual que también sea capaz de cambiar y adaptarse continuamente a nuevas situaciones».

Se considera evidente la aparición de un nuevo paradigma, basado en los *valores*, que trasciende el antiguo paradigma económico, preocupado ante todo por el crecimiento, el control y la manipulación. El surgimiento de este nuevo paradigma basado en los valores aparece reflejado en la modificación de las

pautas de trabajo, de elección de profesión y de consumo... en los nuevos estilos de vida que están apareciendo, basados en principios de sinergia, de solidaridad, intercambio, cooperación y creatividad (...), en las innovaciones en los sistemas de dirección y de participación de los trabajadores, incluyendo la descentralización del poder (...) en el clamor por una economía congruente con la naturaleza.

La pregunta clave de la economía es: ¿resulta apropiada la sociedad materialista a las necesidades humanas? Y la respuesta deja fuera de consideración tanto al capitalismo, con su insistencia en las oportunidades del individuo, como al socialismo con su preocupación por lo colectivo; la solución viene de la síntesis de ambas visiones, pero sobre todo, del cambio de valores externos por los auténticos y principales: los interiores y espirituales.

En la *cultura, sociedad y política*. Las transformaciones originadas por el nuevo paradigma son formuladas, principalmente, como emergencia de una nueva cultura llena de la esperanza que proporcionan las transformaciones. Una de las características de esta nueva cultura es la paciencia en su implantación, se va produciendo poco a poco, pero con pasos firmes y seguros, cada experiencia, cada cambio de un hombre es una pequeña victoria que se va añadiendo a las de los demás. Esta acumulación debe conducir al gran despertar cultural presente ya en la sociedad, que «no constituye una contracultura, ni tampoco una reacción, sino una cultura *emergente*, el surgimiento por fusión de un nuevo orden social», que exige también nuevas formas de poder.

La «emergencia de una nueva cultura» acontece en cuatro fases tanto a nivel individual, como a nivel social. Estas cuatro etapas son: autodescubrimiento, autodesarrollo, integración con el entorno y con la historia y por fin, la encarnación de nuevos valores en servicio de una existencia provista de significado.

Todos estos desarrollos sobre la nueva (emergente) cultura, han originado un movimiento social de «manuales»: deporte, ocio, salud, dietética, gestión de negocios, estrés, relaciones, medicinas alternativas, relajación..., que quieren comunicar experiencias transformantes, descubrimientos personales a los demás hombres, con la intención de incidir no sólo en el comportamiento, sino sobre todo en la actitud, creando las necesarias oportunidades para que todos experimenten cambios de conciencia y transformaciones puntuales como signos de una transformación más grande: la aparición de la nueva cultura con marcados acentos ecológicos y holísticos.

En cuanto a la perspectiva *política*, la implantación del nuevo paradigma depende de la asimilación o no de los nuevos valores por la sociedad dominante. La crisis se postula de las instituciones gubernamentales que son mecanicis-

tas, rígidas, fragmentadas; el remedio consiste en enfrentarse al conflicto y al dolor por medio de las transformaciones. Estas han de originar una nueva colectividad que es la «nueva política», el nuevo modelo de estructura social y organizativa, que se caracteriza por reconciliar, descentralizar, y no marcar las diferencias de modo disyuntivo. Algo que se denomina «Centro Radical», una postura que no pretende ser neutra, ni tampoco un camino intermedio sino más bien una visión global de la ruta en un punto privilegiado que permita apreciar las contribuciones valiosas y los errores que sobre cualquier tema —sea o no político—, han elaborado las distintas escuelas de pensamiento. El compromiso con este «Centro Radical» se exige inmediato.

2.4. *Transformación de la conciencia*

Es conveniente señalar a qué aspectos se refiere la cosmovisión de la NE que inciden sobre la nueva identidad-sentido del individuo contemporáneo. El nuevo paradigma, «nueva conciencia ecológica y holística», se pretende que sea global, que afecte a todas las dimensiones del individuo y de la realidad y que a la vez sustituya al ya viejo e inútil paradigma racionalista. Así, la moderna trilogía lineal yo-mundo-Dios, viene reformulada en la NE con un sentido unitario como individuo-naturaleza-espíritu.

2.4.1. Yo-Individuo

La NE formula su constatación de la crisis actual, centrándose en el individuo, como crisis de «percepción». Como posible atisbo de solución, presenta la necesidad de descubrir otro esquema de pensamiento totalmente diferente, más individual y circunscrito a las necesidades personales, que a su vez abra a otros esquemas (oriental, esotérico...) que hasta ahora han estado alejados de la vivencia moderna.

La reacción de la NE propone la vuelta a las esferas más subjetivas (intuición, imaginación, emotividad) del yo. Las intuiciones de fondo que sustentan esta nueva perspectiva son el *autodescubrimiento* y la *autopercpción*. Como solución a la crisis se propone la vuelta, mediatizada por la psicología transpersonal y una espiritualidad de buena voluntad, al interior; el cambio de lo interior para luego transformar lo exterior, pero sin una rigurosa atención a los medios.

Se trata de recurrir a las insospechadas fuerzas de lo personal para conseguir por sí mismo la felicidad (realización). Es necesario volver la mirada al

interior y descubrir los cambios con el sólo hecho de relativizar el viejo esquema de pensamiento y abrirse a nuevos patrones. Este proceso viene presentado con la mediación de un lenguaje totalmente positivo y confiado en el logro de esa felicidad. Todo puede ser superado, no hay límites para el individuo, más bien, el único límite es precisamente creer que esto no es posible.

Para realizar este camino de autodescubrimiento se afirma la necesidad de una *transformación de la conciencia*», una experiencia de integración, unificación y conexión («experiencia de trascendencia» para M. Ferguson) del individuo consigo mismo, con el mundo que le rodea y con lo divino, lo que se consigue haciéndose preguntas de un modo nuevo, cuestionándose las viejas evidencias, accediendo así a niveles cada vez más superiores de conciencia. Esta transformación de la conciencia es la receta mágica, la clave para comprender la NE de la que emergerá una nueva conciencia más ecológica y holística, más integral y planetaria, con lo que el individuo accederá a un nivel más perfecto de conocimiento simplemente siendo consciente de su propia conciencia.

La transformación ocupa también el centro de las investigaciones científicas sobre lo que se ha llamado el «paradigma holográfico de la conciencia» y el «modelo holográfico de la conciencia», teorías que sustentan muchas de las ideas de la NE, algo que ha sido formulado como admisión y redescubrimiento de la conciencia por parte de la Física.

Esa transformación, que es ante todo espiritual, se presenta en clave de evolución y conquista de una nueva dimensión o experiencia de lo divino y se lograría desarrollando especialmente el hemisferio derecho del cerebro, sede de lo intuitivo frente al izquierdo, sede del razonamiento, y poniendo freno a los límites que imprime sobre el derecho.

Por lo que se refiere a la dimensión social de este tipo de individuo, es preciso señalar la pujanza de los «grupos» y «redes», conjunto de seguidores inmersos en la misma búsqueda. Individuos a los que les une una «emoción» semejante y que encuentran en el reducido grupo, el calor, afecto y cobijo necesarios para poder lograr la ansiada autorrealización gracias al hecho de compartir las mismas experiencias y paradigmas.

En esta sociedad tecnificada y con la ayuda de las reflexiones postmodernas lo personal, o mejor, el universo del *yo*, experimenta un florecimiento que atrae y seduce al individuo, hartado de sistemas y macroestructuras que le ahogan en favor de una totalidad que no percibe con perfiles humanos, de ahí que el *yo* (lo individual) se convierta en el sustituto moderno del alma. Esto se acompaña con categorías de (auto-)evolución, liberación, desarrollo, ofreciendo así ese

protagonismo narcisista y dionisiaco que parece demandar el fragmentado individuo de hoy.

El individuo de la NE sería, por tanto, el poseedor de una conciencia pluridimensional, capaz de efectuar (gracias a la transformación) la síntesis de todas las escuelas de pensamiento y religión de la historia, al igual que de los distintos enfoques psicológicos. Algo que nos suscita la sospecha de un nuevo superhombre (perfecto en conciencia y conocimiento) individualista y despersonalizado.

2.4.2. Mundo-Naturaleza

El segundo de los aspectos que afecta a esa transformación de la conciencia se refiere a la pretensión de ser una nueva explicación del mundo, un nuevo principio para explicar la realidad. Este nuevo paradigma es algo que se presenta global (holístico) y que, por tanto, afecta a todas las dimensiones y aspectos de las circunstancias en las que el individuo se mueve.

La NE presta especial atención y rinde verdadero culto al campo científico. Toda su comprensión del mundo tiende así a ser novedosa desde los avances y desarrollos de las ciencias más punteras: la Física y la Biología. Aunque lo realmente nuevo es la necesidad de tomar activa conciencia de las implicaciones, resultados y significado que las conclusiones científicas tienen en su aplicación a la vida cotidiana y a nuestros procesos tanto físicos como espirituales.

Las dos dimensiones fundamentales que atraviesan y significan este nuevo paradigma ya las sabemos: la *ecología* y la *holística*. Lo ecológico, que aparece íntimamente ligado al tema del feminismo, emerge como una superestructura desde la que se postula la rápida salida del desarraigo individual al que ha llevado la modernidad y el avance en la evolución espiritual. Este enfoque ecológico reivindica el valor de lo femenino en el modo de estar y entender la realidad. De alguna manera se trata de un intento por restaurar un pretendido matriarcado originario, para ello se utilizan los principios básicos del *I Ching*: el *yin* (lo femenino, intuitivo, conservador, sintetizante) y el *yang* (lo masculino, racional, agresivo, analítico). Para la NE es necesaria la integración-armonización de ambos principios como único medio para lograr la identidad individual.

Por otra parte, lo ecológico viene rodeado de un halo religioso, así la naturaleza, la tierra, *Gaia* (*Gea*), viene presentada como una entidad viviente, la diosa madre de la tierra. Igualmente, la nueva sensibilidad ecológica de la NE está vinculada a la idea de equilibrio (armonía), de ahí que sea necesario el res-

peto de cada cosa. Cada momento tiene su puesto concreto y su papel determinado en el universo holístico de lo real.

En lo referente al individuo no es tanto que tenga que prestar más atención a lo natural, sino que «es» naturaleza, forma parte de ella y debe ser consciente (conciencia ecológica) de su integración en ella. Lo ecológico deja de ser algo relativo al hombre para pasar a ser algo constitutivo a su modo de vivir, entender y ser.

La holística se refiere a aquella concepción de la realidad que habla de compenetración e interconexión de todo con todo. Nos situamos, por tanto, en un esquema de globalidad, universalidad que tiende a relacionar, vincular y armonizar todas las dimensiones de lo humano: lo individual-universal-espiritual. La NE rechaza la comprensión mecanicista cartesiano-newtoniana por considerarla insuficiente como explicación de la realidad; el universo no es por más tiempo una máquina con una estructura y procesos determinados, sino una entidad orgánica viva. Es necesario concebir todas las cosas englobadas en un Todo, no parcelar, sino integrar, conexionar, pues el Todo está en cada una de las partes y cada parte está en el Todo. Los desarrollos de esta comprensión holística, se han generado en el campo de las investigaciones cerebrales (conciencia) y del universo, ofreciendo así un soporte científico plausible a los postulados de la NE.

Se habla de una «energía», flujo, que penetra todo, lo invade todo, está presente en todo, una energía dinámica que ante todo es espiritual, presente en todos y que es posible vivir y disfrutar de una manera plena gracias a técnicas, meditaciones y en especial a la transformación de la conciencia.

La relación con lo divino se entiende desde aquí como experiencia de integración-conexión, al estilo de los místicos, con lo espiritual, pues todo es divino y a su vez, lo divino está en todo. De otra parte, el individuo ha de percibirse, gracias a la conciencia holística, parte de ese Todo. Esto ha de lograrlo mediante aquella transformación de la conciencia y el desarrollo de lo intuitivo, que se apoya en procesos cíclicos y fluctuantes, lo que le va a proporcionar un más completo conocimiento de la realidad y un nuevo sentido-identidad: ser consciente de ser uno (fluir) con el Todo.

2.4.3. Dios-Espíritu

Aquella vuelta o retorno de lo sagrado, ese intento de responder de nuevo a la pregunta (anhelo) por lo religioso, adquiere los matices propios de búsqueda de un «absoluto». La antigua sed de plenitud, sentido y felicidad, pretende ser

saciada por enunciados como «nueva mentalidad», «renacimiento religioso», «aventura espiritual», que hacen referencia a una ecología entendida con matices cuasi religiosos y una dimensión holística que habla de experiencia de integración en el ser de lo divino, expansión de la esfera de lo divino-sagrado. Ya no se trata tanto de «Dios», cuanto de lo espiritual, del «espíritu».

Ante todo, hay que tener en cuenta que la NE no se presenta como una nueva religión, no quiere revestirse del ropaje institucional, sino que postula el paso de la religión a la espiritualidad. Una nueva dimensión más difusa y englobante salpicada de ecología y holística. Busca ser esa espiritualidad definitiva que suponga la auténtica y más profunda relación de lo humano con lo divino, en el ámbito total de una realidad sagrada que conecta-fusiona permanentemente al hombre con el espíritu universal presente en la humanidad y en la naturaleza.

Se puede hablar por ello de una «sacralidad holística» que requiere como primera etapa la reidentificación de lo sagrado y su experiencia en la vida del individuo; se trata de cambiar la imagen racional-materialista que ha reducido el universo de lo sagrado a mera funcionalidad. Es necesaria la aplicación y conexión de esta esfera con todos los momentos de la vida. Y como segunda etapa se esboza una nueva idea del universo, un universo sagrado que sugiere una totalidad sin límites en la que la sacralidad sea como la atmósfera que inunda y penetra todo.

Así la NE evidencia la imperiosa necesidad de unir dos actividades y dimensiones que por culpa del paradigma racional han estado separadas demasiado tiempo: la ciencia y la mística. La única manera de acceder a dicha «conciencia sacral» es unir las perspectivas de los científicos y los místicos en sus acercamientos a la unidad, física para unos y espiritual para los otros. Lo que se pretende es pues, experimentar, conocer la Realidad Primera, el Principio, la Unidad, para luego fusionarse con y en ella; esto procuraría un estado de conciencia y conocimiento perfecto, la soñada meta de la NE.

Este camino espiritual se convierte así en una «búsqueda mística», aquella emergencia de lo sagrado significa ahora una profunda sensibilidad mística que busca la experiencia de unidad con ese Todo-Uno por medio del descubrimiento del espíritu divino dentro de cada uno. Se trata de «la emergencia de una nueva revelación, una nueva alianza entre Dios y la totalidad de la vida planetaria. Es el nacimiento místico de un nuevo ser, una nueva expresión de la divinidad, cuya vida es nuestra vida, todas nuestras vidas».

Esta nueva «conciencia mística», en la que prima la intuición y la percepción, favorece la imagen de un individuo todopoderoso, mezcla de físico y místico, y capaz de autodivinización. Se puede parafrasear así la famosa frase de

K.Rahner acerca del cristiano del futuro, diciendo que para la NE el individuo del mañana será místico o no será.

3. Sacralidad holística

La NE anuncia la llegada de una nueva era de bondad y plenitud, iniciada por el paso de la constelación de *Piscis* a la constelación de *Acuario*, con lo que se inaugura una «nueva era zodiacal», la «era de Acuario». En la que no sólo se producirá la transformación del hombre individual y de las distintas sociedades, sino que incluso el universo entero sufrirá una profunda renovación (recreación).

Las características de este nuevo paradigma en lo religioso vienen determinadas por aquellas dos dimensiones que las vertebran y aparecen como superestructura referente para solucionar los actuales problemas y servir de respuesta a las eternas cuestiones. Se trata de *la ecología y la holística*.

Este enfoque ecológico referido a la religiosidad pasa por la propuesta de una «religión ecológica» que tendría posibilidades para constituirse en la religión del futuro. Esta religión ecológica formula el fin de las religiones clásicas, pues tal religión ecológica realiza el sentido auténtico y más profundo de la religión, libera, prepara y despliega ese núcleo al que ya apuntaban todas las religiones desde siempre y que, sin embargo, nunca, a lo largo de la historia pasada, alcanzaron por completo.

La dimensión holística, que se presenta con más fuerza, hace que la NE pretenda ser acontecimiento espiritual profundo, experiencia de integración en el ser de Dios, expansión de la esfera de lo sagrado, todo nos acerca y nos comunica a lo divino pues lo divino está en todas las cosas. Cualquier hombre corriente puede lograr el nivel que los místicos soñaron, su integración y armonía con lo Uno, basta que se percate de sus posibilidades y las desarrolle con esta conciencia holística. Esto ha sido calificado en términos de «interpretación de la religión en un sentido panenteísta, como consecución de la polaridad sagrada entre el hombre y el cosmos sin la necesidad de un Dios trascendente».

Lo que se busca no es tanto una profesión y manifestación religiosa única entre otras posibles, ni un conjunto de prescripciones, normas, ritos que expresen una fe como hasta ahora se ha entendido, ni una doctrina que formule y explicité unos contenidos teológicos, sino que se pretende llegar, y sobre todo «conocer», a la Unidad primera, al Principio de Todo que está en todas las partes y que, simultáneamente en ellas, está el Todo. Lo importante es la emergen-

cia, el renacimiento de lo sagrado, una era que vuelve a lo religioso, lo que es señalado como principal característica de la NE.

Aplicando esta categoría de nuevo paradigma a la crisis religiosa del hombre de hoy, ésta se explicaría por el cambio de paradigma en nuestra sociedad y la perduración acrítica en ella del paradigma culturalmente superado en que se había encarnado la religión en otras épocas y culturas, así se pretende también conseguir la unión positiva de las tradiciones religiosas de toda la humanidad, fundamentalmente de Oriente y Occidente, añadiendo los matices de las religiosidades nacionales, y lograr así lo que sería una «religiosidad universal, cósmica», en la que todos los hombres se sentirán y se sabrán unidos, fusionados y enraizados profundamente. Una muestra de esto es el uso de términos religiosos orientales empleados para describir procesos físicos y biológicos y para explicar concepciones y teorías.

Para ello hace falta «investigar» dentro del interior del hombre, autodescubrirse para poder percatarse de su constitución abierta al Todo, autoposeerse para tener la conciencia cósmica capaz de producir los mayores cambios. Es necesaria una transformación del estado de la conciencia tal y como ahora está en el hombre, tiene que experimentar la liberación de los viejos moldes religiosos, debe tomar conciencia de que sus procesos mentales y evolutivos están íntimamente relacionados y condicionan el camino hacia la unidad; el hombre ha de buscar la armonía interior espiritual que le llevará a la integración cósmica, ha de saberse parte de ese Todo; *tiene que pasar de la religión a la espiritualidad.*

Ese renacimiento de lo sagrado va dirigido a identificar, nombrar y analizar la naturaleza de la experiencia sagrada que radica en todo hombre. Se trata de que cada individuo renombre, «reidentifique» en su vida, en su propia experiencia diaria la realidad de lo sagrado, no circunscribiéndola a unos ámbitos cerrados (Iglesias, cultos, oraciones...) que no tienen resonancia en la vida cotidiana, sino abriéndola, expandiéndola a toda la actividad humana sea cual sea la ocupación de cada momento. Y esto debido fundamentalmente a que los paradigmas occidentales, racionalista y materialista, han hecho de la categoría «sagrado» y sus implicaciones una reducción a un estado de compartimento estanco.

Redefinir lo sagrado supone en la NE cambiar la noción de universo, abrir la mente y la vida a una totalidad sin barreras ni límites en la que lo sagrado y la sacralidad sea como la atmósfera que lo inunda y lo penetra todo. Es conectar al individuo con la totalidad de las cosas, los acontecimientos y las personas por medio de ese espíritu ecológico profundo de respeto, comprensión y armonía de todo y con todo, que hace que esa totalidad se torne holística.

Una *sacramentalidad* total, universal y planetaria que es el fruto de una más

profunda encarnación de lo sagrado en la tierra. Esta sacramentalidad se percibe y atisba como la experiencia de «aproximación de una gran vida, una presencia de luz y amor intensos».

La influencia de la psicología transpersonal se deja notar, pues la inducción a estados alterados de conciencia con interés trascendente, hace que éstos se puedan «interpretar desde un punto de vista tanto religioso como psicológico, a elección». Lo importante es la propia e intransferible experiencia personal de lo «divino», que se torna vaga, imprecisa, diluida en la totalidad de lo cósmico y anímico-espiritual y que cada uno buscará donde más le apetezca.

Se trata de un modo nuevo de estar en el mundo, una nueva relación con el mundo en torno, consigo mismo y con los demás hombres. Todo forma una unidad e integridad anímico-espiritual en la que todo se interrelaciona. No hay, en última instancia, objetos que se mueven, sino movimiento, la danza de Shiva, el Espíritu que se mueve.

Este nuevo paradigma religioso no pretende ser una «religión», dato que nos aproxima a la idea de antiinstitucionalidad de la NE, pero sí postula que seguirán existiendo varias religiones y disciplinas espirituales que se verán enriquecidas por las otras y servirán para integrar al hombre en la totalidad global. Además, lo importante no será ya la religión sino la espiritualidad, la experiencia personal de conexión universal.

4. Espiritualidad

Los rasgos más característicos de esta espiritualidad de la NE pueden ser formulados así:

- Sincretista en lo religioso. Se recurre sobre todo a las religiones orientales y religiosidades menores nacionales. Los contenidos de estas tradiciones espirituales son entresacados y unidos en una síntesis posterior, ofreciendo una visión universalista de la religión, a modo de una «espiritualidad de la humanidad», «religiosidad cósmica», «espiritualidad planetaria», «religión ecológica».
- Holista, integración de la naturaleza, la humanidad y el espíritu en una síntesis única. Algo así como un único espíritu superior que aglutine todo lo que ha venido entendiéndose como lo «divino» y su experiencia a lo largo de la historia de la humanidad. Se hace referencia a la «Filosofía perenne» entendida como el acervo o conjunto de sabidurías y creencias que el hombre ha ido acumulando a lo largo de la historia en su contacto con lo que

le rodea, y que constituyen la idea de la verdad esencial y única que subyace en todas esas experiencias.

- Pone toda la fuerza, el interés y el éxito en el hombre y en sus capacidades, con lo que la gracia divina queda reducida a la mínima expresión. La iniciativa en la experiencia de lo divino la tiene el hombre, él es el que la provoca y controla; lo que en cierta medida bien puede llamarse «manipulación» de lo sagrado. Se trabaja, igualmente, con verdadera devoción, sobre los estados alterados de conciencia que son inducidos por el consumo de productos psicodélicos. Estos estados se estudian y son tratados en clave medicinal y religiosa.
- Búsqueda psicológica de lo religioso. Se trabaja, estudia e induce la vivencia religiosa desde la revalorización de la psique humana. Aspecto que toca de lleno lo que puede llamarse psicologización de lo religioso, en cuanto que puede pensarse que la experiencia de Dios se trata únicamente de una experiencia del yo, de lo subjetivo y religioso; olvidando que dicha experiencia no se agota ni reduce en el yo profundo sino que le supera y trasciende por ser precisamente experiencia de (con, en) lo divino.
- Identificación de la espiritualidad con la mística, la única dimensión que merece la pena para el hombre. El único camino para la plena relación con lo divino. Pero dicha mística no se basa fundamentalmente en una actitud contemplativa frente al Misterio Absoluto, como la entendieron los místicos; sino que más bien esta nueva mística se funda en la convicción de que es una actitud plenamente activa por parte del hombre con lo divino, la que logra la auténtica experiencia religiosa: la mística.
- El conocimiento como salvación. La síntesis holista proporcionará el auténtico conocimiento de toda la realidad, lo que constituirá la verdadera salvación del hombre; quedando en su mano el alcanzar tal conocimiento por medio del desarrollo y potenciación de sus capacidades y conciencia. Se trata del poder que tiene la transformación personal, y a la vez cósmica, para conseguir esa iluminación del conocimiento y procurar un estado de felicidad como nunca había soñado el hombre.
- Predominio de lo intuitivo y emotivo haciendo que esta espiritualidad dependa en demasía de la propia subjetividad. La trascendencia se convierte en esa «inmanencia buena» que cada uno puede imaginar.
- Excesivo optimismo en cuanto al cumplimiento de todos los anhelos y deseos humanos de armonía, plenitud y relación con lo divino. Se trata más bien de un estado mental, que consiste en percibirse como parte y a la vez como el todo divino.
- Defensa de la reencarnación, tema que está muy relacionado con las religiones orientales, y que adquiere rasgos de optimismo futuro para la continuidad de la existencia. Entendida como acumulación de perfección y de experiencia en las sucesivas reencarnaciones, con lo que el hombre se convierte en co-creador con Dios.
- Distinción dicotómica entre Jesús y «Cristo», («Cristo Cósmico»). Una cosa

es la figura de Jesús, el hombre que vivió en Galilea, y otra muy distinta «Cristo». El término «Cristo» representa la auténtica conciencia de la Verdad y del conocimiento, único camino de salvación. Esto viene a ser en la NE como una denominación con la que clasificar a aquellas personas que a lo largo de la historia de la humanidad han adquirido un alto grado de conciencia de sí y de toda la realidad que les rodea.

5. Mística

Esta nueva era que se acerca es fundamentalmente espiritual. Trae consigo un cambio sustancial en el modo de concebir y vivir el aspecto religioso. Así pues para los autores de la NE, Piscis, la era anterior, es la era de la religión cristiana, «una era violenta y oscura», que tiene como una de sus representaciones gráficas la palabra griega *Ichthys* (pez), la cual simboliza la persona de Cristo, *Iésous Christos Theou Yios Sôtér*. Acuario será todo lo contrario a lo que Piscis ha sido.

Pero por encima de visiones más particulares, existe una dimensión que merece ser destacada por lo que supone para la experiencia religiosa del hombre, y es la idea que la NE ofrece sobre la mística.

Esta experiencia religiosa quiere significar la experiencia tanto interior como exterior de Dios. Busca ser esa dimensión global que suponga la auténtica y más profunda relación de lo humano con lo divino, en el ámbito total de una realidad sagrada (sacramental) que remite al hombre, en cada uno de sus detalles y acontecimientos, a la idea de conexión y sintonía con el espíritu universal de la humanidad-tierra. Esta conexión se expresará también en festivales, rituales, danzas y sacramentos que no tendrán otro fin que celebrar la *sacralidad planetaria* y funcionar como una especie de acupuntura cósmica.

La experiencia religiosa será, por tanto, abierta al cosmos, al universo, englobadora y holística, totalizante, con una serie de matices e ideas sacadas de varias experiencias religiosas de la humanidad a lo largo de la historia. Se trata, pues, de un sincretismo religioso que recoge aspectos de grandes y pequeñas religiones nacionales (céltica, germánica, chamanismo, mesoamericanas...) algunas de ellas ya desaparecidas, pero que ahora conocen un nuevo florecimiento al ser retomadas dichas tradiciones.

El espíritu será esa dimensión y fuerza que lo impregna todo, que está presente en todo y marca esa dinámica de vida. Por fin habrá «algo» que una a todos los hombres por encima de ideas, creencias y sistemas que ahora dividen y separan al hombre y a toda la realidad, se instaurará el primado del espíritu. Siendo así que según este paradigma la naturaleza o esencia última de la reali-

dad sería un flujo infinito de energía que se despliega para formar el espacio, el tiempo y la materia.

Estos «descubrimientos», «desvelaciones» o «nuevas revelaciones», pueden relacionarse con aquella necesidad de sentido e identidad que, vulgarizada, echa mano de *lo más cercano*: la propia experiencia, la imaginación, ese anhelo de realización y sentido: y también de *lo más lejano* ideas, métodos, personajes..., que tradicionalmente quedaban fuera del ámbito de influencia del individuo y que ahora son «descubiertos», como recetas y medicinas eficaces, para esta nueva enfermedad» del hombre (el anhelo de lo divino), pasando a constituir parte integrante de la existencia cotidiana del individuo, tanto del nivel meramente externo, como de su cuadro y esquema de pensamiento, configurando de nuevo su personalidad e identidad.

Este camino espiritual es una auténtica *búsqueda mística*. Ésta recobra un papel inusitado en la NE al presentarse como la única dimensión que se sitúa por encima de las tradiciones religiosas y sus límites. Como ayuda para desarrollarla y vivir este aspecto, valen y se potencian los métodos y técnicas de la investigación parapsicológica y psíquica, y el desarrollo de los poderes ocultos de la mente humana.

En profunda sintonía con estas afirmaciones hay que destacar los trabajos iniciados en la década de los 70 por un grupo de científicos que trataron de profundizar y desarrollar un principio de explicación del mundo, recibiendo a partir de 1969 el nombre de *gnósticos de Princeton*. Y que han encontrado continuación en el denominado «proyecto Lila», el cual parte de la base de que tanto el místico (homo religiosus) como el físico («homo sapiens») se afanan por la búsqueda de la Unidad, lo que pasa es que cada uno responde desde un punto de vista diverso. El proyecto, ya lo hemos visto, trataría de fundir las dos percepciones y así obtener una visión única con la cual conocer toda la realidad. Como resultado tendríamos la aparición de una nueva ciencia que uniría física y psicología en aras de ese conocimiento («homo noeticus») superior y holístico que va a suponer la meta de la humanidad. Esto ha sido criticado diciendo que de aquí brota un ingenuo científicismo materialista, propenso a grandes síntesis espiritualistas no menos ingenuas, que se revisten con los restos de tradiciones místicas, vulgarizadas con una jerga pseudocientífica.

Esta «nueva conciencia mística», en la que prevalecerán la intuición y la percepción, hará posible a escala mundial la síntesis de las tres realidades —nueva trinidad— más pregonadas en la NE: individuo, naturaleza y espíritu. Será algo así como un «estado mental» que nos descubra al universo como un organismo vivo, siendo la humanidad su aparato nervioso. Aquella síntesis se

constituirá en la base del «ser» humano en el sentido de que con ella, el hombre comprenderá (conciencia y percepción), que «es» e igualmente que los demás también «son».

Esto le va a descubrir que existe una nueva expresión de la divinidad, un nuevo paradigma sagrado que no es otro que la comprensión del hombre como parte de lo divino y a la vez el todo divino. Se trata de la nueva relación, «una nueva alianza entre Dios y la totalidad de la vida planetaria».

6. Dios

Vamos a ver a continuación algunos de los rasgos que podemos destacar en la concepción de Dios en la NE:

- Lo divino, mejor que Dios, viene considerado como una «energía», una fuerza impersonal que lo penetra todo, presente en todo. Una energía que evoluciona, que está en continuo dinamismo.
- Por tanto, no es absoluto, lo divino mismo evoluciona, es la misma evolución presente en la armonía de todas las cosas, en el equilibrio ecológico de cada proceso natural y humano.
- Energía, flujo que no es trascendente, sino inmanente a cualquier cosa que encontramos en la realidad y por tanto también al hombre.
- No es persona, personal, un ser de relación, de comunión, ni en sí mismo (Trinidad de personas) ni para con el hombre.
- Es el «espíritu universal», el espíritu del universo que significa la unidad definitiva y real de todo lo que existe.
- Es el estado más pleno, auténtico y puro de la conciencia; una dimensión a la que el hombre puede y debe llegar si quiere conseguir su genuina identidad y realización.
- Es una conciencia, la «conciencia divina, cósmica» a la que el hombre se ha de unir y desde la que apreciar, observar, vivir, entender y comprender toda la realidad que le rodea.
- Es el Todo, la totalidad de lo que es.
- Es el Uno, la unidad.
- Es una experiencia personal de transformación, cambio, concienciación, aventura espiritual.
- Es un proceso dinámico interior de descubrimiento e identificación del individuo consigo mismo.
- Lo divino, Dios, es cada individuo, el ser de cada hombre, su realidad más profunda.

7. Conciencia cósmica, espíritu crístico

La idea de transformación de la conciencia es la que de alguna manera sustenta la imagen que de Cristo tiene la NE. Es lo que vamos a ver a continuación.

Está claro que el Cristo que presenta la NE es totalmente distinto al Cristo de la fe católica. No es que difiera en alguno de los puntos de la fe, sino que en cuanto visión global, en comprensión, presentación y vinculación personal, se trata de algo completamente diferente.

A modo de síntesis podemos señalar una serie de rasgos que nos muestren las diferencias entre la concepción de la NE y la fe católica:

- Para la NE, existe una radical distinción entre Jesús de Nazaret y Cristo, no tienen nada que ver. El estado mental, la idea Cristo, asumió y decidió manifestarse al mundo utilizando el cuerpo de Jesús. Con lo que califican a Jesús como uno más de los discípulos del Cristo. Por tanto, el valor de la encarnación del Hijo de Dios, como entrada del mismo Dios en la historia queda anulado. La encarnación se entiende en la NE como una reencarnación, y consistiría «en el descenso de la energía o Cristo cósmico sobre y en el hombre Jesús de Nazaret, operado en el instante de su bautismo en el Jordán. Al ser crucificado el Cristo cósmico, esa energía condensada en un grado extraordinario se habría como diluido, difuminado. Interpretan su resurrección y ascensión de manera simbólica, dentro de un lenguaje esotérico; serían un signo o símbolo de la liberación de la Energía crística y su difusión a manera de gas vivificador del cielo nuevo y de la tierra nueva, novedad celeste y terrena que aparecerá en todo su esplendor cuando ocurra el advenimiento de la Nueva Era»¹². No hay que tener fe en Jesús, dicen, sino la misma fe de Jesús, creer como él en el Cristo. Esta pretendida distinción, choca con lo que Pablo vive y enseña, «este Cristo es Jesús, a quien yo os anuncio» [Hech 17,3; 18,5].
- Otro de los puntos de discrepancia es la afirmación que Jesús no es el Hijo de Dios. Para la NE, Jesucristo no es Dios, tampoco una persona de la Trinidad. La nueva trinidad en la NE viene a ser la trilogía individuo-naturaleza-espíritu.
- Cristo pasa a ser considerado desde un nivel simbólico, no una persona. El valor y dimensión que el acontecimiento histórico de Jesús de Nazaret tiene en el cristianismo se ve privado, por la interpretación de la NE, de su densidad y significado. Se pone de relieve el aspecto cósmico y universal de Cristo, pero sin la vinculación necesaria con Jesús de Nazaret.
- El Cristo según la NE es un cristo gnóstico, no un salvador; no el único camino de reconciliación con Dios Padre sino el revelador de una sabiduría secreta que enseña a los discípulos que ellos son tan divinos como él.

12. M. GUERRA, *Los nuevos movimientos religiosos...*, 570.

Se opera, pues, un cambio: Jesús no trae la salvación, sino el conocimiento supremo que hace posible la liberación del yo.

- No hay cabida para la gracia divina, no es necesaria. Para la NE el hombre por sí mismo puede obtener y conseguir lo que se proponga, en este caso, su propia salvación. Para estos autores, es inverosímil «que Cristo haya salvado al mundo precisamente por el sufrimiento y la cruz. La redención viene de técnicas salvadoras de ensanchamiento de la conciencia, de renacimiento, de viajes a las puertas de la muerte, de toda clase de actitudes que ayuden a relajarse y volver operativo o acrecentar el potencial energético»¹³. La muerte de Jesús en la cruz no tiene ningún valor salvífico. Su mediación entre Dios y los hombres es nula, imposible. Y en cuanto al papel del individuo en este proceso de salvación, se puede afirmar que la NE tiene una concepción excesivamente positiva e ingenua de la condición humana, pues, la responsabilidad personal del hombre en su salvación queda también aniquilada, no existe tal responsabilidad, el hombre es bueno, capaz de conseguirlo porque él mismo es divino.
- Al negar la mediación salvífica de Jesucristo, se ponen las bases para negar también la mediación de la Iglesia y cualquier otra clase de mediación. El hombre es autosuficiente, no necesita de nada ni de nadie. Destaca aquí el carácter antiinstitucional de la NE, en especial referido a la Iglesia, a la que acusa de engañar a la gente, ocultar la verdad y despreciar la verdadera imagen de Cristo. El individuo concreto se convierte en un sujeto de iluminación interior, su proceso de cristificación pasa por el aumento progresivo de la conciencia gracias a las sucesivas reencarnaciones entendidas siempre en sentido positivo y ascendente.
- En cuanto a la vida espiritual, todos nos podemos equiparar a este Cristo. La importancia que está adquiriendo lo espiritual pasa por el aumento de doctrinas, terapias, cursillos etc., centrados en la consecución de ese estado de conciencia crística. La NE no concibe una adhesión personal y profunda con Jesucristo porque sería otra forma de idolatría y el fallo de las Iglesias modernas. El estado de vida religiosa y sacerdotal carece de sentido, porque en la NE todo será religioso-espiritual y no serán necesarias estas mediaciones.
- Para la NE, en definitiva, Cristo somos cada uno de nosotros, cada uno tiene un Cristo en su interior que ha de desarrollar para poder llegar a la auténtica identificación personal. Es una concepción preñada de psicologismo y subjetivismo que puede desembocar en el mayor de los absurdos y en un individualismo antihumano.

Queda, ante tales propuestas, seguir afirmando aquello de «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, no os dejéis seducir por doctrinas complicadas y extrañas» [Heb 13,8-9].

13. Card. G. DANNEELS, *Cristo o Acuario*,... 15.

8. Credulidad en lugar de creencia

Alguien ha escrito: «puede decirse que la época moderna ha sido una gran época para la creencia. Aunque el término más preciso sería credulidad»¹⁴. Y es que en estos tiempos de profunda desorientación generalizada —mejor que de crisis— han proliferado respuestas, iniciativas, y soluciones más o menos simples y simplistas (por la rapidez con que auguran cambios), propuestas elaboradas y sugerencias ingenuas (por la bondad que conceden a las situaciones, planteamientos...), que desde un primer punto de vista tienen algo de positivo: buscar una salida airosa para el hombre actual, una segura válvula de escape que le reconcilie en primer lugar consigo mismo y con toda la realidad que le rodea. Y como aún con esto, el hombre siente que le falta algo, sabe que está incompleto, esas respuestas y propuestas han recurrido a aquella dimensión que siempre ha inquietado y desconcertado a lo humano, se han remitido a lo divino; con todo el peligro de objetivación y conceptualización que los intentos de este tipo llevan inscritos en sí mismos.

Pero profundizando un poco más, es necesario señalar que en cierto sentido se ha jugado con el sentimiento de decepción, fatiga y cansancio del hombre de hoy ofreciéndole atajos en vez de caminos. Y aquí, la fascinación por lo oculto y misterioso ha jugado y juega un gran papel, pues cuando lo que ha estado y está al alcance de la mano parece que no vale para encontrar el puesto idóneo en la vida, se echa mano de aquello que permanece más alejado del ámbito normal de cada esquema de pensamiento. Y así es posible comprender por qué las terapias, tratamientos, técnicas, objetos, ideas y términos grandilocuentes son acogidos con tanta ansia y unido con ella, el afán por conocer, por saber cuanto más mejor de todo ese mundo que ha permanecido oculto y que después de suponer un salto cualitativo respecto a la visión habitual del mundo, constituye un aumento cuantitativo de experiencias y saberes arcanos creyendo que en eso consiste precisamente la verdadera situación e identidad del hombre en la realidad.

Además, el uso de un lenguaje optimista en exceso, «nuevo», definitivo y en profunda conexión con las ciencias más punteras, hacen más atractivos si cabe todas estas ofertas. Todo parece más fácil, el futuro que se augura es más sencillo con estas soluciones que con lo tradicional y no acabado de vivir y desentrañar. Es mejor parcelar los objetos de creencia, buscar los mayores puntos

14. P. L. BERGER, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad*, Barcelona 1994, 159-160.

de anclaje posibles que sean sencillos y fácilmente alcanzables, que entregarse a la búsqueda y vivencia de una única Verdad.

De todo esto se desprende un abandono de la categoría de «creencia» en favor de una cada vez mayor «credulidad», en su sentido de fiarse ligera o fácilmente de algo y de alguien. Así, los tiempos de hoy son en general más de crédulos que de creyentes. Se tiende a dejar la creencia, la expresión conceptual y coherente de la fe entendida como la formulación, la articulación doctrinal, generalmente hecha por una colectividad, que ha ido cristalizando a lo largo del tiempo en proposiciones y frases¹⁵, por un corpus compilatorio de ideas, técnicas y terapias sacadas de diversas tradiciones milenarias (preferentemente orientales), aderezadas con fuertes dosis de emotividad y voluntarismo. Así, el acto de fe, el movimiento y dinamismo de la fe se pone en acción, sí, pero orientado por y hacia otro centro de interés distinto y distante de la Trascendencia y más cercano a la propia subjetividad e idolatría del yo.

El aspecto al que se refiere esta problemática toca de lleno a lo que puede llamarse la psicologización de lo religioso (sin pretender reducir lo relacionado con lo divino al campo de la patología psíquica), en cuanto que puede pensarse que la experiencia de Dios se trata únicamente de una experiencia del yo¹⁶, de lo subjetivo y religioso; olvidando que dicha experiencia religiosa no se agota ni reduce en el yo profundo sino que le supera y trasciende por ser precisamente experiencia de, con, en lo divino.

El hecho de esta proliferación de la credulidad responde también a la necesidad de certidumbres que hoy en día parecen necesitarse. El relativismo, y mejor la pluralización ambiental, ocasiona la aparición de distintas y variadas posibilidades a nivel de experiencias religiosas, lo cual sitúa al individuo en una posición apta para la elección de aquella oferta que más satisfaga su necesidad personal, y ya hemos visto el carácter de «espiritualidad a la carta» que destaca a la NE. Esta oferta supone en la persona un cambio tanto en el cuadro de creencias como en los comportamientos, a la vez que un posicionamiento determinado respecto a ese pluralismo general. No cabe duda de la buena voluntad y rectitud de intención que mucha gente manifiesta al seguir y vincularse con movimientos de este tipo, pero esa buena voluntad ha de ir acompañada de rigurosidad y sinceridad en el planteamiento de estas nuevas opciones, porque, en el fondo, se está jugando con la libertad del individuo. Pues puede suceder que, «cuando el relativismo ha llegado a una cierta intensidad, el absolutismo

15. Cfr. R. PANIKKAR, *La experiencia de Dios*, Madrid 1994, 26.

16. Cfr. *Ibid.*, 39-40.

vuelve a convertirse en muy atractivo. El relativismo libera, pero la libertad resultante puede ser muy dolorosa; entonces determinados proyectos que se dan a conocer con gran fuerza, y prometen certidumbre e “integridad”, disfrutan de un amplio mercado en la pluralista sociedad contemporánea»¹⁷.

Juan Carlos GIL BARTOLOMÉ

17. P. L. BERGER, *Una gloria lejana...*, 63.